

La mentira como piedra angular

MANOLO SACO

PÚBLICO, 16.04.09

El “*cui prodest*” utilizado por Cicerón (“a quién favorece, quién se beneficia”), un principio policial básico en la investigación criminal, está ayudando a desmontar la coartada del general Navarro y, por alcance, la del entonces ministro Federico Trillo, en el asunto del Yak-42. Los forenses turcos que identificaron impecablemente 32 cadáveres, contemplaban con rabia estos días cómo contaban la película (en verdad que parece una película de terror, con guión de un tal Trillo) los actores de la parte española.

Al fin, dos de ellos, después de pedir varios días sin sueldo en sus respectivos trabajos en Turquía y tras haber pagado de su bolsillo el viaje a Madrid, han podido declarar ante el tribunal. Y ya todos sabéis con qué resultados: la delegación española tenía excesiva prisa, y sabía que se llevaba 30 cadáveres sin identificar, bajo la promesa de continuar con las investigaciones en España.

El general Navarro “que olía a alcohol” en el trabajo (vodka, según aseguraba a la salida del tribunal uno de los forenses), había declarado hace días en este tribunal que “el informe estaba en turco” y que por eso no sabía qué firmaba.

Por lo tanto, una de las dos partes miente. Para saberlo no hay más que aplicar el *cui prodest*. El interés de Navarro y Trillo por su versión exculpatoria, por amañar la historia de su felonía, la entendemos todos. Pero, ¿qué interés podrían tener los turcos en desmentir a sus colegas

españoles? ¿Por qué se están tomando tantas molestias, si contra ellos no va nada? Pues eso, blanco y en botella.

Soraya Sáenz de Santamaría ha empujado su vocecita para poner una tirita en la herida de Trillo con el argumento simple de que el ex ministro “ya pidió perdón en su día”. Lo que no es poco tratándose de un miembro del Opus Dei. Recordad que pedir perdón entre los de su secta libera de toda culpa. Un raro y peligroso principio jurídico que permitiría vaciar las cárceles gracias a un arrepentimiento oportuno de toda la delincuencia.

Al fin y al cabo, como ya recordé una vez (y continuaré haciéndolo hasta que me escuchen en el cielo), San Pedro, la piedra con la que se edificó la Iglesia, negó cobardemente a su dios tres veces seguidas mientras a pocos metros se juzgaba a Jesús en un tribunal. Esos son los cimientos de la Iglesia Católica. Está escrito en las Sagradas Escrituras. Mentir no es pecado. Comportarse como un cobarde, tampoco. Trillo está a salvo.